

A Examen: Presente y futuro de la Educación Social

María López Matallana

Profesora Titular de Planificación y Evaluación en Ed. Social del CSEU
La Salle

mlmatallana@eulasalle.com

Educación Social y Sociedad Educadora

Existen distintas concepciones de la educación social y su finalidad: como formación social de los individuos, como transmisora de los valores propios de una sociedad determinada, como ayuda educativa a las personas y colectivos menos favorecidos. Pero entre todas ellas cabe destacar la que contempla la *educación social como dinamizadora de una sociedad educadora*. Esta debería constituir el marco de la acción profesional de los educadores sociales.

Toda sociedad tiene como misión fundamental asegurar un adecuado proceso de socialización de sus nuevos miembros: niños y jóvenes integrados y adaptados en la estructura social, que asumen transformadoramente los patrones culturales propios del sistema. Esta misión que ha ido institucionalizándose hasta llegar al sistema escolar, ha supuesto, entre otros resultados, la universalización del derecho a la educación y la igualdad de oportunidades de acceso a la enseñanza. Pero, por otro lado, ha generado una fuerte desresponsabilización del resto de los sectores sociales con respecto a la educación y la formación de los ciudadanos más jóvenes.

Sin embargo, el niño y el joven se van conformando a través de una red múltiple de influencias y mensajes generados desde muy diversas fuentes: el colegio, la familia, los amigos, los medios de comunicación y otros grupos de referencia... Esta realidad es la que pone de relieve el papel educador de la sociedad, como responsable último del bagaje relacional, actitudinal y comportamental que las personas van adquiriendo a lo largo de la vida.

En la base de muchos de los problemas de socialización y comportamientos inadaptados de adolescentes y jóvenes, se encuentran la incoherencia entre los mensajes de los diferentes agentes que influyen en el niño, y la existencia de mensajes implícitos contradictorios. Así, por ejemplo, mientras en el colegio se desautoriza la violencia como forma de solucionar los conflictos, la televisión, la publicidad o los videojuegos muestran constantemente mensajes violentos. Mientras el sistema escolar y el laboral se estructuran en torno al esfuerzo y la capacidad de demorar la recompensa, en el entorno sociocultural se valora el presentismo y la satisfacción inmediata de las necesidades y los deseos.

Desde esta perspectiva, es necesario instrumentalizar la función educadora de la sociedad, estableciendo como objetivo fundamental conseguir generar cierta coherencia en los mensajes emitidos desde la diversidad de agentes que influyen en el proceso socioeducativo de niños y jóvenes, haciéndoles conscientes de su papel educador y su responsabilidad.

La sociedad debe recuperar su responsabilidad educadora y conformadora de sus miembros, no arrinconándola en tan sólo unos determinados espacios institucionales (el colegio, los servicios sociales, la familia). Debe asumir explícitamente su papel como generadora de las condiciones para que se desarrollen valores de ciudadanía democrática tales como la participación, la responsabilidad social, la solidaridad, la convivencia, la tolerancia. Para trabajar en el marco de una sociedad educadora, habría que tener en cuenta diversos factores, entre los que destaco algunos para su reflexión:

- Es importante reforzar los sentimientos de pertenencia a una comunidad, a un territorio (el concepto sociedad no deja de ser algo abstracto), sólo desde aquí puede regenerarse la función educadora de la sociedad.
- La intervención social se ha sectorializado de tal forma, que parece imposible que mayores, niños, mujeres, jóvenes, etc. puedan convivir y compartir la vida en un centro, en el barrio, en el parque. Es importante superar la intervención sectorializada para construir una acción social de carácter comunitario. Esta es la base de una buena intervención preventiva.

Para todo ello, resulta imprescindible la creación de nuevos espacios de convivencia y la búsqueda de alternativas que impliquen a la comunidad, coordinados y motivados por las administraciones competentes: espacios para el encuentro intergeneracional, para la reivindicación local, para el ocio y la cultura de todos, para la iniciativa compartida, para la ayuda vecinal desde la realidad de cada uno, para la tertulia...

Es cierto que, en ocasiones, es necesario un trabajo profesionalizado de apoyo y/o ayuda a personas con determinadas dificultades, pero también que este trabajo no tiene los resultados deseados si no se contextualiza y se apoya en la comunidad. Desde esta perspectiva, el educador social no puede olvidar que las personas con las que trabaja pertenecen a una sociedad, que conviven con otras personas, otros grupos... y que no basta con «coordinarse» con otros responsables. (El tiempo de intervención focalizada es una minucia al lado del resto de la vida; enfoquemos entonces parte del trabajo hacia la mejora de las condiciones vitales/sociales).

Uno de los ejes esenciales de una sociedad educadora es la participación social, entendida como la implicación activa de las personas en lo que sucede en su comunidad, a través de los diferentes cauces existentes o por crear. (Una sociedad participativa no es aquella cuyos miembros sólo «se apuntan» a actividades).

La motivación a la participación viene dada por diferentes factores: información y formación adecuada a los destinatarios, por supuesto... pero, sobre todo, por el convencimiento real de que todos tenemos algo que aportar y somos importantes para el desarrollo de nuestra comunidad. Igualmente, todos debemos estar seguros de que las reflexiones y propuestas generadas en los espacios de participación serán atendidas, analizadas colectivamente y, en su caso, puestas en marcha por las instancias oportunas. Los técnicos no debemos temer la participación social, sino más bien favorecerla con nuestro trabajo, desde el aprendizaje de estrategias para la participación, hasta la implementación y el mantenimiento de las propuestas más adecuadas.

Por otra parte, es importante que los espacios de participación se interrelacionen entre sí aportando mayor riqueza y permitiendo la generación de nuevas redes, el aprovechamiento de la experiencia de otros colectivos y, en consecuencia, una mayor eficacia y fuerza social

(y sin embargo, a veces somos los primeros en aislarnos en nuestra microesfera profesional) La educación social, por tanto, debería enmarcar su intervención en el concepto de sociedad educadora, considerándola en su conjunto, atendiendo a su potencialidad educativa y trabajando en su dinamización.

Este es el reto.